



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet article est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 6, n.º 11, enero-junio, 2023, 167-197

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.59885/archivoVallejo.2023.v6n11.08

«Esos preciados recuerdos». Las biografías en *El Álbum Mexicano* (1849): retratos para un imaginario nacional

«Those Precious Memories». Biographies in *El Álbum Mexicano* (1849): portraits for a national imaginary

«Ces précieux souvenirs». Biographies dans *l'Album mexicano* (1849): portraits pour un imaginaire national

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN

Universitat Autònoma de Barcelona

(Barcelona, España)

beatriz.ferrus@uab.es

<https://orcid.org/0000-0002-0569-3120>



RESUMEN

El Álbum Mexicano fue una de las empresas editoriales del famoso impresor Ignacio Cumplido. La joven república mexicana necesitaba crear un relato de sí misma y de sus ciudadanos, y encontró un

espacio privilegiado en la prensa ilustrada. Biografías de personajes, descripciones de monumentos y paisajes, textos de costumbres, etc., buscarían crear un acervo de imágenes que permitiera a los lectores de la publicación pensarse como parte de una unidad nacional. Este artículo analiza la importancia de las biografías aparecidas en el periódico, un género de gran trascendencia para presentar modelos de ciudadanía, masculinidad y femineidad que sirvieran como modelo social.

Palabras clave: biografías; nación; México; imaginarios; siglo XIX.

Términos de indización: biografía; periódico; nación; México (Fuente: Tesauruso Unesco).

ABSTRACT

El Álbum Mexicano was one of the publishing enterprises of the famous printer Ignacio Cumplido. The young Mexican republic needed to create an account of itself and its citizens and found a privileged space in the illustrated press. Biographies of characters, descriptions of monuments and landscapes, texts on customs, etc., sought to create a collection of images that would allow the readers of the publication to think of themselves as part of a national unity. This article analyses the importance of the biographies that appeared in the newspaper, a genre of great importance for presenting models of citizenship, masculinity and femininity that would serve as a social model.

Key words: biographies; nation; Mexico; imaginaries; XIX century.

Indexing terms: biographies; newspapers; nations; Mexico (Source: Unesco Thesaurus).

RÉSUMÉ

L'Album mexicaino était l'une des entreprises d'édition du célèbre imprimeur Ignacio Cumplido. La jeune république mexicaine avait besoin de se faire un portrait d'elle-même et de ses citoyens et a trouvé dans la presse illustrée un espace privilégié. Biographies de personnages, descriptions de monuments et de paysages, textes sur

les coutumes, etc., cherchaient à créer un ensemble d'images qui permettraient aux lecteurs de la publication de se considérer comme faisant partie d'une unité nationale. Cet article analyse l'importance des biographies parues dans le journal, un genre très important pour présenter des modèles de citoyenneté, de masculinité et de féminité qui serviraient de modèle social.

Mots-clés: biographies; nation; Mexique; imaginaires; XIXe siècle.

Termes d'indexation: biographie; journal; nation; Mexique (Source: Thesaurus de l'Unesco).

Recibido: 13/06/2023

Revisado: 20/06/2023

Aceptado: 21/06/2023

Publicado en línea: 28/06/2023

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: La autora declara no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Thomas Ward (Loyola University Maryland, Baltimore, Estados Unidos)

TWard@loyola.edu

<https://orcid.org/0000-0001-5595-4213>

Enrique Foffani (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

efoffani@fahce.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-0051-3191>

En las introducciones a los dos tomos que se conservan de *El Álbum Mexicano. Periódico de Literatura, Artes y Bellas Letras*, que se publicaría semanalmente durante el año 1849, se hace referencia a vidas o biografías de hombres ilustres como material destacado entre el conjunto de escritos misceláneos que configuraron la publicación¹:

1 Este trabajo fue resultado del proyecto: *Negociaciones Identitarias Transatlánticas: España-Francia-México (1843-1863)* con referencia PGC2018095312-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. La antología de Amores et al. (2022) constituye un excelente ejemplo del funcionamiento de la prensa ilustrada en el contexto al que se refiere este artículo.

La vida pública, los hechos de los fundadores, de los próceres de la independencia, de los benefactores de la sociedad, de los que han asociado su nombre a los fastos mexicanos, no pueden menos de interesar, por cuanto propenden a formar la educación popular. (1849, t. I, p. II)

«Las biografías de los hombres ilustres por sus ciencias, virtud o heroísmo ocuparán algunas páginas del Álbum» (1849, t. II, p. II).

La biografía, como género liminar entre la historia y la literatura (Burdíel, 2000, 2014) o, más tarde, entre la historia y el periodismo (Gómez, 2011), tendría una presencia destacada en las revistas ilustradas latinoamericanas del siglo XIX:

El término «biografía» fue una creación del seiscientos y en los siglos XVIII y XIX sirvió para dar cuenta de un concepto nuevo en estrecha relación con un triple cambio cultural. El centro de atención lo ocupó la existencia humana y, en especial, la configuración de la personalidad del individuo relevante a lo largo de las distintas etapas de su vida. La tendencia realista predominó en la narración de una vida que resultaba inseparable de sus circunstancias y, en definitiva, del contexto histórico. (Ruiz, 2014, pp. 44-45)

Las recién fundadas naciones necesitaban configurar un relato identitario que proveyera a sus lectores de imágenes en las que reconocerse como miembros de estas (Viguera e Irisarri, 2022), y aquí:

la función del discurso biográfico fue conformar un repertorio de personajes vernáculos y reconocibles por los ciudadanos de esta reciente nación que, si bien había alcanzado la independencia política de España, no lo había hecho desde las perspectivas cultural e intelectual, en consecuencia, este tipo de relato cumpliría la función de ancla social, moral, nacional y cultural. Por tanto, los sujetos biografiados respondieron a necesidades organizacionales del país y sus distintas esferas de desarrollo. (Alvarado, 2017, p. 138)

El Álbum Mexicano, una de las numerosas aventuras editoriales del famoso impresor Ignacio Cumplido (1811-1887) (Pérez Salas, 2001), buscaría lograr un «carácter verdaderamente mexicano» (1849, t. I, p. III) y, aunque dedicó un notable espacio a textos franceses (Amores, 2021), el periódico se articuló en torno a la reproducción de las *Flores animadas*, bellas litografías del ilustrador francés Granville (Phillipps-López, 2001), o tradujo extensos fragmentos del *Viaje a España* de Dumas o de *Las confesiones* de Lamartine, a través de la literatura de viajes, las descripciones de monumentos o accidentes geográficos (Correa, 2018; Ferrús, 2021a; Vega y Ortega Báez, 2014), las revisiones de obras literarias, los artículos estadísticos o las notas históricas, etc., dibujó un concepto de «mexicanidad» que permitió a sus suscriptores, en su mayoría urbanos y de clase media, sentirse parte de la nueva República (Ferrús, 2020).

En el conjunto de estos materiales misceláneos, las biografías jugaron un papel crucial, puesto que como Isabel Burdiel (2000) afirma:

La biografía ha cumplido una función decisiva en la constitución y conciencia de sí de los hombres y las mujeres modernos [...] Decir que toda biografía supone una teoría acerca de las relaciones entre los individuos y las estructuras sociales y que, por tanto, contiene un modelo implícito o explícito de qué se entiende por sujeto y qué por sociedad es decir algo, pero, aún, muy poco. Historiar esas nociones e incluirlas en la propia interpretación al hilo de aquella que nuestros personajes, su época y su entorno, tenían de sí, es decir algo más y más relevante. (p. 28)

El objetivo de este artículo es analizar la función que los escritos biográficos, que aparecieron bajo las denominaciones de «biografía», «notas biográficas», «estudios biográficos», «estudios históricos», «bellezas de la historia» o «mexicanos célebres», incluso como «necrológicas», en el caso de este subtipo específico, tuvieron en *El Álbum Mexicano* e hilarlos con su época y su entorno:

Al referirme a la biografía no lo hago en el sentido de un género específico con un patrón único: el relato completo, cronológico y exhaustivo de una vida, hoy ampliamente cuestionado. Más bien en el de un enfoque o conjunto de enfoques que se interesan por reconstruir historias de vidas individuales como recurso (fundamental o combinado con otros) para abordar temas y problemas históricos, reconociendo a esta perspectiva ciertas virtudes específicas. Y ello por su capacidad para tender puentes entre el mundo académico y el público general, haciendo honor al compromiso divulgativo de la historia. (Bolufer, 2014, p. 87)

De este modo, en el primer tomo encontramos diecinueve ejemplos de tipología diversa y dos necrológicas; en el segundo aparecen dieciocho y un «elogio fúnebre», lo que representa un importante conjunto textual. Entendemos que estos pueden agruparse en tres bloques: «Mexicanos célebres», «Figuras foráneas» y «Biografías femeninas». El claro sesgo de género que atraviesa la escritura de las semblanzas, proponiendo un discurso de masculinidad y femineidad, que se entrelaza con el de «mexicanidad» y el de «herencia europea», justifica esta clasificación. Género y nación son dos conceptos indisolublemente vinculados.

Además, no debemos olvidar que, en algunos casos, el texto se acompañó de litografías que retrataban al personaje biografiado. La imagen será fundamental en los proyectos de Cumplido (Pérez Salas, 2005) y vivirá en estos años una importante etapa de incursión en la prensa mexicana. A este aspecto también nos referiremos.

1. MEXICANOS CÉLEBRES

En el primero de los tomos de *El Álbum Mexicano* es el epígrafe «Mexicanos célebres» el que antecede a la primera «noticia biográfica». Las razones para recuperar estos «nombres de los mexicanos dignos de ser conocidos» son muy semejantes a las que se esgrimen cuando se incluyen textos de viajes por el interior del país, descripciones de monumentos, de costumbres o ejemplos de literatura nacional:

De suerte, los nombres de los mexicanos dignos de ser conocidos y apreciados saldrán del profundo olvido que yacen y ocuparán el lugar que les corresponde en la memoria de sus conciudadanos [...] Tampoco entre nosotros faltan esos preciados recuerdos; pero son por desgracia casi generalmente desconocidos, en parte, por la desidia con que se ha visto este útil estudio, en parte por falta de documentos y libros que consultar para el esclarecimiento de los hechos. La reunión de estas dos circunstancias ha dado por resultado que esté generalizada la ignorancia de la historia. (1849, t. I, p. 6)

La joven república cuenta con una historia, una cultura, una geografía por descubrir, que hasta ahora no han sido puestas en valor y que necesitan de un archivo patrimonial de estampas y de relatos que permita darlas a conocer. La prensa será uno de sus espacios constitutivos.

Aunque este epígrafe solo se utilizaría dos veces a lo largo del primer tomo, las biografías de hombres mexicanos serían más. Así encontramos: «Mexicanos célebres. Don Salvador Dávila» (1849, t. I, pp. 4-9), «Biografía del general don Antonio de León» (1849, t. I, pp. 55-61), «Don Francisco Manuel Sánchez de Tangle» (1849, t. I, pp. 108-112), «Pintores célebres. Miguel Zendejas» (1849, t. I, pp. 225-227), «Noticia biográfica del célebre organista mexicano Don José María Carrasco» (1849, t. I, pp. 385-386), «Juan Villavicencio» (1849, t. I, pp. 584-588), «El señor licenciado Don Juan Rodríguez de Puebla» (1849, t. II, pp. 605-612) y «Apuntes para la biografía del Sr. licenciado cura Don Juan Nepomuceno Troncoso» (1849, t. II, pp. 613-616). Solo tres de ellas, la de Tangle, Zendejas y Carrasco irían acompañadas de retratos que permitieran al lector conocer el rostro de los personajes sobre los que se informaba.

¿Qué tipo de figuras se escogió representar? Intelectuales jesuitas o vinculados al mundo de la iglesia, militares al servicio de la independencia, pintores, músicos y escritores formaron un grupo heterogéneo, a modo de calas en los diversos espacios políticos y culturales en los que México quería significarse para lograr componer el relato identitario que las publicaciones periódicas buscaban consolidar.

Casi todas las biografías, con mayor o menor extensión, se montaron sobre un mismo esquema: breve referencia a los orígenes normalmente modestos, pero virtuosos del protagonista, a sus estudios —militares, artísticos, religiosos, etc., en los que se destaca por su esfuerzo, su disciplina y su vocación— y al listado de méritos conseguidos a lo largo de la vida. Muchas veces los retratados ya habían fallecido y de ellos solo quedaba un recuerdo, que no debía perderse:

El número de los hombres distinguidos, a cuyos esfuerzos se debió la consumación de nuestra independencia, es cada día más reducido: la muerte los arrebató de nuestro lado, sin dejarnos de ellos otra cosa que el recuerdo de sus heroicas acciones; pero ese recuerdo es de un valor inmenso, y deber nuestro es transmitirlo, lo más exactamente posible, a la nueva generación que no tuvo la fortuna de conocerlos. (1849, t. I, p. 55)

«Deber nuestro es transmitirlo... a la nueva generación que no tuvo la fortuna de conocerlos», la cita de la «Biografía del general don Antonio de León» habla de la necesidad de construir una memoria histórica, de transmitirla como legado. Por eso son frecuentes las alusiones a expedientes o testimonios como marca de «verdad»: «Los siguientes apuntes son tomados de documentos oficiales y esclarecidos por varios deudos» (1849, t. I, p. 110). Las vidas narradas sirven, además, para repasar la historia más reciente de México, recordando no solo las guerras de independencia o las batallas con los Estados Unidos, sino otros episodios más lejanos, pero que se consideran decisivos, como la expulsión de los jesuitas, cuyo impacto se evoca en el texto sobre Juan Villavicencio:

En medio de estos ejercicios de piedad y de religión le sorprendió el decreto del año de 1767, en que se prescribió la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles. Juan Villavicencio obedeció con su humildad de costumbre y no se ocupó sino de aliviar las penas de sus compañeros de destierro, hablándoles de la cultura y de la sorprendente hermosura de Italia a donde

se dirigían, así como de los demás atractivos y ventajas que le habían dado conocimiento sus viajes por aquellas regiones. (1849, t. I, p. 588)

Asimismo, recordemos que en la introducción al periódico se pedía renunciar a la «triste gloria de la imitación» y perseguir la «originalidad». Aquí es donde las figuras de las artes y de las letras reivindican su espacio. En el texto sobre Zendejas se dice:

Una multitud de gentes no se acaban de persuadir todavía, que hubo un periodo en México tan feliz para la pintura, que se formó, lo que puede llamarse escuela mexicana, enteramente distinta de las escuelas europeas, y que será mala o buena, pero que indudablemente tiene su estilo, su colorido, su manera, sus cualidades, en fin, que le son propias y exclusivas, y que semejan, por ejemplo a la escuela sevillana o madrileña, pero no se igualan absolutamente a ninguna [...]

Basta recorrer los conventos de religiosos de Puebla, México y Querétaro para convencerse, tanto de la prodigiosa fecundidad de los artistas mexicanos, como de que ellos, sin saberlo acaso formaron una escuela muy digna del examen y del estudio de los aficionados a las bellas artes. (1849, t. I, p. 225)

No solo se trata de reconstruir una memoria histórica, sino cultural, que haga visible la especificidad de las artes mexicanas. Son importantes las muestras de esta que comienzan a poblar el país. Si la comparativa con los modelos españoles no se elude (Amores, 2020), se llega a afirmar que se está viviendo el siglo de oro de la literatura nacional: «Ardiente como Herrera, vigoroso y enérgico en sus descripciones como Quintana, y alguna vez sentido y filosófico como Rioja, es sin duda alguna el vate sin rival en el siglo de oro de nuestra literatura» (1849, t. I, p. 110), las negociaciones con intertextos españoles y europeos apuntan al palimpsesto de un nuevo armazón cultural (Ferrús, 2021a).

De esta forma, si hay un elemento común a todas las biografías de «mexicanos célebres» es el de la moral burguesa (criolla): el esfuerzo y el trabajo en cada una de sus disciplinas permite significarse a figuras de las clases medias, incluso de orígenes muy modestos. Si algunas de ellas, como la del general Antonio de León, representa a la masculinidad heroica, es el hombre racional, moderno, que pone el estudio al servicio del progreso, el que más abunda en estos retratos. Peluffo y Sánchez (2010) explican, para el XIX, «las masculinidades como una constante circulación de discursos que se yuxtaponen en caótico espesor sin seguir una linealidad cronológica» (p. 13).

Este «caótico espesor» se aprecia en la selección y el diseño del conjunto de las biografías del *Álbum*; pero el modelo del intelectual-burgués sale triunfante en este apartado, donde, aunque la mayoría de las figuras son laicas, no se desdeña a los intelectuales de la Iglesia. De lo que se trata es de reunir una muestra de los representantes de aquellas disciplinas en las que México cuenta ya con la tan ansiada «originalidad».

Completan este grupo las necrológicas de «Don Manuel Hernández Saavedra. Doctor en medicina de la Facultad de París» (1849, t. I, pp. 213-216) y de «Don Francisco Ortega en Puebla» (1849, t. I, p. 287), fundador de una academia de letras, escritor y erudito, incluidas en el primer tomo. En ambas es la muerte la que lleva a componer la biografía (López, 1998; Pardo, 2016), pero la estructura no varía demasiado, tampoco la elección de quienes se han destacado por su entrega a sus carreras. La implicación con el progreso nacional es una característica que merece la pena reseñarse: «Deseoso de agrandar el área de sus conocimientos médicos, y de estar al alcance de los descubrimientos modernos que se hacen en Europa concibió la idea de marchar a aquellos países a continuar el estudio de la medicina» (1849, t. I, p. 213); así como la defensa de los valores patrios ante los prejuicios extranjeros:

Tan cierto es que Hernández fue un mexicano tan deseoso del engrandecimiento de su patria y de los verdaderos progresos de ella, que no perdía oportunidad, siempre que podía, de manifestar

con algún hecho, que no era México una reunión de salvajes, como se había pretendido hacer creer en Europa por algunos. (1849, t. I, p. 215)

Lo mismo sucede en el «Elogio fúnebre del Sr. Don Andrés del Río. Antiguo profesor de mineralogía del seminario de Minería de México» (1849, t. II, pp. 219-224), la única necrológica del segundo tomo. Formado en España y Francia, defensor de la independencia, retorna a México para trabajar en el avance de las ciencias. La recién fundada república llora la muerte de quienes han colaborado en la configuración de esta, de quienes han difundido sus logros en el ámbito internacional.

2. LAS FIGURAS EXTRANJERAS

¿Quiénes fueron las figuras extranjeras cuyas biografías se incorporaron al *Álbum*? «Pelegrino Rossi. Primer ministro de los Estados Pontificios» (1849, t. I, pp. 169-170), «Biografía de naturalistas célebres De-Candolle» (1849, t. I, pp. 479-481), «Bellezas de la historia del clero francés. Bossuet» (1849, t. I, pp. 501-506), «El cardenal Richelieu» (1849, t. I, pp. 545-553), «El abate de Saint Real» (1849, t. I, p. 572), «Carnot» (1849, t. II, pp. 31-36), «Guillermo H. Prescott» (1849, t. II, pp. 49-51), «Henry Clay» (1849, t. II, pp. 83-84), «Biografía. Luis Felipe Rey de los franceses» (1849, t. II, pp. 109-125), «Washington Irving» (1849, t. II, pp. 178-180), «Biografía de Enrique Herz» (1849, t. II, pp. 208-218), «Frantz Coenen» (1849, t. II, pp. 303-310), «Garibaldi» (1849, t. II, pp. 547-549); así como los «Estudios históricos» sobre Tiberio (1849, t. I, pp. 521-514), Nerón (1849, t. I, pp. 562-565), San Agustín (1849, t. II, pp. 294-300), San Juan Crisóstomo (1849, t. II, pp. 530-532) o el paralelo entre César y Napoleón (1849, t. II, pp. 371-397) compondrían un conjunto de personalidades de gran diversidad. La mayoría de estos textos estarían «escritos para el *Álbum*», pero otros procederían de extractos o traducciones de importantes historiadores franceses como Villemain o saldrían de una pluma reconocida como la de M. Payno (Mora, 2006).

Explica Pérez Vejo sobre la elección de imágenes del pasado en la prensa miscelánea mexicana que

Son las representaciones de un pasado imaginario del que nos reconocemos como herederos. Un pasado capaz de explicar el presente y de determinar el futuro. El poner imágenes al pasado, esto es seleccionar, de entre los múltiples pasados posibles, uno que se convierte en el pasado normalizado en detrimento de los demás, es una de las claves de todo proceso de construcción nacional [...] no parece demasiado arriesgado afirmar que en el imaginario colectivo de las élites mexicanas de este periodo, Europa ocupa un lugar privilegiado. Europa y lo europeo no son vistas como algo ajeno, sino como un elemento más de la propia tradición histórica y cultural.

Esta asunción de la tradición europea como algo propio tiene, observada más de cerca, algunos matices interesantes. Europa no es un bloque homogéneo e indiferenciado. Es de forma muy clara, la Europa de las dos grandes naciones latinas: Francia y España. (Pérez Vejo, 2001, pp. 402-403)

Para este investigador México se identificaría con el imaginario de una latinidad que vería en Francia el arquetipo de un país moderno, pero todavía católico, y en España la rica tradición de los siglos de oro de la que se sentía heredero directo (Ferrús, 2020). Por eso entre las figuras extranjeras son numerosas las referencias al país galo como cuna de libertad y de la revolución, que ha inspirado a otras naciones: «La juventud ardiente de Francia es arrastrada por el torrente revolucionario, que no puede resistir, y abraza con valor los principios de una reforma que debía conmover hasta sus cimientos a todas las naciones de Europa» (1849, t. II, p. 32), como se explica en el texto dedicado a Carnot. Mientras en el de Luis Felipe se comenta:

Los republicanos del Nuevo Mundo elevamos al cielo nuestros votos más ardientes, para que esa generosa nación consolide un gobierno republicano sin violación de los principios tutelares

de toda sociedad, sin escenas de sangre, sin esos crímenes que deslustran a la más pura, a la más bella de todas las causas. (1849, t. II, p. 125)

La elección de Garibaldi parece obedecer al mismo propósito de rescatar personajes que encarnen la rebeldía puesta al servicio de la liberación del estado. Henry Clay es recordado porque:

En la grave cuestión de la guerra, fue el defensor más elocuente de México, el censor más severo de los errores y de las ambiciones del gabinete demócrata. Tanto por los servicios que prestó en su ministerio a favor de la independencia, como por su decisión por México, su nombre deberá ser siempre pronunciado con elogio entre nosotros, y unirse de una manera noble a los recuerdos desgraciados de nuestra historia. (1849, t. II, pp. 83-84)

Es decir, un volumen importante de las vidas de extranjeros, en *El Álbum Mexicano*, servirían para reforzar la idea de un México independiente, que había empezado su andadura hacia un progreso que lo equipararía a Francia, país prioritario en el origen de sus biografiados y de los sucesos históricos referidos.

Otro grupo de estas se dedicaría a intelectuales de distinto signo y de gran fama que habían visto en la república un objeto de interés para sus investigaciones. Es el caso de «Guillermo H. Prescott» (1849, t. II, pp. 49-51), quien «emprendió una obra muy magna como la Conquista de México, publicada en una hermosa edición por el Sr. Cumplido» (1849, t. II, p. 50) o que «Reside en Boston, en casa sencilla y hermosa, adornada con pinturas antiguas, con las armas, con los retratos de los conquistadores y héroes a quienes ha dado vida y animación en sus escritos» (1849, t. II, p. 51). Del mismo modo, lo es De-Candolle, que ha observado la flora de México, o Frantz Coenen, joven violinista del que «México ha sido el teatro donde Coenen ha comenzado a vislumbrar la gloria y el porvenir que le han reservado. En México es también donde la litografía y la prensa han dado a conocer el mérito de Coenen» (1849, t. II, p. 303). Otras personalidades como Washington

Irving o Enrique Herz se escogen por la fama que su obra tiene en el país. Las masculinidades heroicas, decisivas en las etapas bélicas de la historia y de los procesos constituyentes de las naciones desgajadas del modelo imperial, convivirán sin contradicción con la del burgués que hace del afán su principal arma para enfrentarse al mundo.

Además, Richelieu, San Agustín, Tiberio, San Juan Crisóstomo, Napoleón o César forman parte privilegiada de esa herencia patrimonial con la que se negocia; al tiempo que de un programa formativo sobre esta. Si uno de los objetivos principales de *El Álbum Mexicano* es «mezclar lo útil con lo deleitable» (1849, t. I, p. II) para educar en estadística, economía, geografía, historia, etc., repasar la vida de algunas de las grandes personalidades de Occidente es una parte fundamental de esta tarea. Estas semblanzas son las más extensas, pues se cuenta con material previo, que se extracta o traduce; pero hay más, porque algunas de ellas se repitieron en diversas publicaciones de la época, componiendo un «canon cultural» que circuló, como era habitual, de unos periódicos a otros.

3. BIOGRAFÍAS FEMENINAS

Afirma Xavier Andreu (2017) que «Pocas categorías han hecho correr tantos cartuchos de tinta historiográfica en las últimas décadas como las de género y de nación» (p. 21). Son cuantiosos los trabajos que han subrayado la importancia del discurso de género en los procesos de configuración nacional de América Latina durante el XIX (Ferrús, 2017; Peluffo y Sánchez, 2010; Sommer, 2004), donde, como hemos visto, la masculinidad heroica convivirá de forma superpuesta con nuevos arquetipos; al tiempo que el ideal de «madre al servicio de la patria» dará paso a la escritora profesional, entre otros nuevos modelos de femineidad.

Cinco mujeres del mundo del escenario: actrices, cantantes o bailarinas, mexicanas o que han triunfado en los escenarios del país, son objeto de las biografías de *El Álbum*: «Doña Rosa Peluffo» (1849, t. I, pp. 263-264), «Doña Dorotea López» (1849, t. I, pp. 357-359), «Doña María de los Ángeles García» (1849, t. I, pp. 474-476), en el primer

tomo; «Doña María de Jesús Moctezuma» (1849, t. II, pp. 2-5) y «Ana Bishop» (1849, t. II, pp. 133-138) en el segundo. Todas ellas aparecen acompañadas de una litografía. A estas se les suman las «Mujeres de la Biblia»: Dalila (1849, t. I, pp. 459-463), Abigail (1849, t. I, pp. 495-497) y la reina de Sabá (1849, t. I, pp. 531-535), en el primer volumen, y Rebeca (1849, t. II, pp. 46-48), en el segundo; así como Juana de Arco (1849, t. II, pp. 323-327), en tanto figura histórica, seguida de otra litografía.

Raquel Sánchez, en *Señoras fuera de casa* (2019), explica cómo las mujeres que se dedicaban a las tablas cargaron con estereotipos negativos que venían de siglos pasados. Habría que esperar a que hubiera transcurrido buena parte del siglo XIX para que la profesión de actriz se aburguesara y se dignificara. Sin embargo, las cantantes de ópera o de zarzuela, pianistas o concertistas, se libraron de estos prejuicios, pues la formación en canto o en un instrumento había sido considerada históricamente adecuada para la educación de las señoritas.

Las cinco vidas de mujeres dedicadas al espectáculo muestran un profundo respeto por el oficio, que se dibuja difícil, requiere de sacrificio y dedicación: «Nosotros, deseosos de honrar la carrera artística, tan difícil, y para la cual tan pocos elementos hay todavía en nuestro país consagramos estos renglones, como justo tributo del aprecio y estimación que nos merece una actriz tan distinguida» (1849, t. I, p. 264), se opina, por ejemplo, de Dorotea López.

En la publicación se aprecia una férrea defensa hacia los artistas, sean hombres o mujeres:

Este trabajo que hoy nos tomamos de escribir las biografías de los principales actores de nuestro teatro, no es un trabajo que creamos del todo estéril e inútil, juzgamos que nuestro trabajo se verá alguna vez recompensado, que nuestras vigiliass darán algún fruto al país que nos vio nacer, pues ciertamente los artistas necesitan una voz que los aliente y un público que los admire. (1849, t. I, p. 474)

Cantantes, actores y músicos merecen ir acompañados de un retrato, como un temprano avance de la noción de «celebridad» que triunfará en el fin de siglo (Clúa, 2016). Sin embargo, aunque todas las artistas de las biografías han luchado duro por su profesión y encarnan estos valores para su patria, como sucede con Dorotea López:

Mas que la favorable acogida que la señorita López ha merecido del público; más que el entusiasmo decidido con que se la ha honrado, nos impulsa a tributar en estas cortas líneas un homenaje a su aplicación y talentos, un sentimiento de patriotismo que nos obliga a dar impulsos al mérito nacional a adelantar a los hijos del país que en cualquier noble profesión se distingan, a procurar, en fin, con nuestros débiles esfuerzos que llegue alguna vez la época en que las artes, las ciencias y la literatura encuentren entre los hijos del país talentos que las cultiven. (1849, t. I, p. 357)

A diferencia de los hombres que representaban un mismo ideal, el prejuicio de género es evidente al incorporarse comentarios sobre su virtud, la dedicación a la familia o la vida doméstica, que las acerca al modelo del «ángel del hogar»: «criada en el seno de las virtudes de su humilde pero honrada familia» (1849, t. I, p. 357); al tiempo que

Es afable y franca en su trato; amorosa y agradecida para con su familia, especialmente para con su anciana madre, a quien consagra los más tiernos cuidados; posee un alma virgen, sencilla, candorosa; una imaginación viva y un corazón bien formado.

Nosotros deseamos a la señorita López la gloria, como resultado de sus afanes en la carrera que ha emprendido; la paz y la felicidad domésticas, como resultado de las virtudes privadas que posee. (1849, t. I, p. 359)

Además, en el caso de doña María de los Ángeles García, su fisonomía es descrita de manera completamente diferente a la de los hombres biografiados:

Su figura es interesante, sus formas torneadas, su talle esbelto, en fin que desde que sale a las tablas el público concibe una favorable impresión que se aumenta en cuanto escuchan las dulces inflexiones de su voz y ve la naturalidad y decencia de sus maneras. (1849, t. I, p. 476)

El cuerpo de la mujer sigue siendo cosificado, su descripción se llena de connotaciones. Es decir, si las cantantes, las bailarinas o las actrices de las que se escribe sirven para forjar el relato nacional tan buscado, haciendo de sus vidas el espacio de la exhibición o de la negociación de este: «vemos en ella no una artista extranjera, sino una flor que, aunque semilla, nos vino de la España, se abrió para ostentar sus galas en nuestro propio suelo» (1849, t. I, p. 475). «Diremos algo del baile en México. No solamente hemos tenido como nuestros todos los bailes españoles, sino multitud de bailes, hijos exclusivos de México y que se les llama generalmente sonecitos del país, excluidos, en verdad, de las tertulias de gran tono» (1849, t. II, p. 2), las semblanzas de estas se encuentran atravesadas de marcas de género, que no dejan de ser paradójicas, pues mientras se alaba a la mujer profesional, instruida, con voz y repercusión en el espacio público, se le recuerda el «deber ser» social de un modelo que fricciona con el anterior. Esta trasposición de tipos es propia de un tiempo de transformaciones, de avances y de retrocesos, como el que se vivirá a lo largo del siglo XIX, y es paralela a los cambios en los modelos de masculinidad.

Desde aquí, las «Mujeres de la Biblia» resulta un pequeño conjunto textual que incide en esta contraposición, pues los ejemplos escogidos no dibujan solo la virtud cristiana, sino que se combinan con figuras deseantes y deseadas, con cierto toque de fatalidad, acompañadas de masculinidades en crisis, responsables de sus destinos aciagos.

La primera en aparecer es Dalila, «mujer de costumbres sospechosas según todos los autores que han interpretado las escrituras» (1849, t. I, p. 459). Si «el ejemplo de su perfidia ha quedado como una prueba trágica de la influencia que en el corazón más fuerte y virtuoso ejercen las astucias y la seducción de las mujeres» (1849, t. I, p. 463), esta no tiene que ver con la libertad sexual de Dalila, sino con

la traición política; al tiempo que la falta de juicio y el mal obrar del propio Sanson precipitan su destino:

Sanson, ejemplo memorable de una prodigiosa fuerza de cuerpo y de tristes debilidades del corazón, que inmoló su gloria y el reposo de su país a Dalila [...] La ruina de Sanson es tanto más notable e instructiva, cuanto que había sido colmado de privilegiadas bendiciones y se mostró infiel a un destino lleno de grandeza. (1849, t. I, p. 459)

Lo mismo sucede con la reina de Sabá, cuya leyenda negativa es enmendada:

El vulgo atribuye la perdición del sabio monarca a la influencia de la reina Sabá, y por los libros santos se deduce lo contrario [...] La historia no nos dice nada acerca de la reina de Sabá después de su viaje a Jerusalén; mas todo conduce a creer que siguió las lecciones de la sabiduría, con más constancia que el poderoso preceptor de quien las había recibido, porque ha sido celebrada por los padres de la Iglesia como una santa mujer, como la escogida de Dios para acabar con el paganismo. (1849, t. I, p. 534)

Además, Abigail se muestra más prudente que su esposo Nabal y evita una guerra, y Rebeca resulta decisiva para formar un proyecto familiar de gran importancia religiosa y política junto a Isaac.

Por último, la biografía de Juana de Arco cierra este apartado:

Entre los personajes más distinguidos de la historia, pocos hay que lo sean tanto como la ilustre joven que libertó a su país del yugo del extranjero [...] la realidad de su existencia, la de los servicios importantísimos que prestó, están fuera de toda duda: lo que parece incomprensible es la seguridad profética con que hablaba ella de la misión que Dios le había encomendado, y la realización exactísima de todo lo que promete. En el siglo XIX, en esta época de duda, en que no es fácil dar cabida a la creencia

de semejante clase de milagros, pocas personas son las que admitirán por tales las hazañas de Juana de Arco. Se buscará, pues, otra explicación de aquellos sucesos asombrosos; pero ninguna será completamente satisfactoria. (1849, t. II, p. 323)

La preeminencia histórica y política del personaje está fuera de toda duda, no así su dimensión visionaria, ya arcaica para el siglo XIX:

La primera consiste en considerar a la Doncella como una mujer tan ambiciosa como diestra, a una grande altura; y para realizar sus planes se fingió inspirada por Dios y destinada para la salvación de su país. La segunda estriba en tener a Juana por joven ignorante, ilusa, fanática, aunque desinteresada y virtuosa, de quien una política hábil se valió para remediar desgracias públicas, representándola como enviada por la Providencia, y animada del espíritu profético, para alentar a los franceses y atemorizar a sus enemigos. (1849, t. II, p. 327)

No obstante, no por ello han perdido valor sus hazañas, más todavía cuando la Doncella tendrá que redoblar sus esfuerzos para sacar adelante su causa siendo mujer, como recuerda varias veces el texto.

De esta forma, las biografías femeninas, leídas con atención, demuestran que la mujer autónoma, entregada a su trabajo, hábil en el manejo de su talento puesto al servicio del progreso social, triunfaría en este género; pues las referencias al «ángel del hogar», aunque presentes, acaban pareciendo añadidos para justificarse ante un lector conservador².

2 Excede los límites de este artículo un estudio del conjunto de imágenes de mujer en *El Álbum Mexicano*, donde el análisis del protagonismo femenino en los relatos que acompañan a las *Flores animadas* tendría una importancia destacada; pero una primera aproximación a este revela que las negociaciones, las contradicciones y las paradojas se dan en todos los géneros del periódico, como sucede en muchas publicaciones del siglo XIX, en tanto etapa decisiva en la transformación de los modelos de masculinidad y femineidad.

4. LOS RETRATOS LITOGRAFIADOS

Inmaculada Rodríguez Moya en *El retrato en México (1781-1867). Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación* explica cómo:

La nación mexicana surgió en la primera mitad del siglo XIX como consecuencia de un largo proceso de independencia y de formación nacional, gracias a sus hombres y mujeres, héroes, emperadores, políticos o simples ciudadanos se logró transformar al antiguo virreinato de la Nueva España en la República Mexicana. Este periodo de profundos cambios, de crisis, de transición y de consolidación de las nuevas formas de gobierno y de la nueva sociedad tuvo su reflejo en el arte. Especialmente interesante es su plasmación en un género que constata de manera particular la metamorfosis de los antiguos súbditos virreinales en los nuevos ciudadanos burgueses: el retrato. (Rodríguez, 2006, p. 19)

La autora estudia la función que tuvo el retrato que proveía de modelos de actuación. La semejante funcionalidad de este y de la biografía puede apreciarse sin demasiada dificultad; ambos géneros no solo se convertirían en espejos de la nueva burguesía criolla, sino que hacen del individuo y de los valores nacionales que encarna su objeto de representación.

Rodríguez explica cómo México pugnaría por formar su propia escuela pictórica; mientras el influjo de nombres como Ingres y Madrazo seguía siendo decisivo en el campo del retrato, en un contexto donde la mexicana Academia de San Carlos había nacido mirándose en la madrileña Academia de San Fernando y donde la influencia de la pintura española y europea era todavía notable.

Asimismo, la aparición de la litografía, fundamental en la evolución de la prensa ilustrada, tendría un desarrollo más tardío que en otros países latinoamericanos; pese a que

Es un fenómeno interesante que también está relacionado con el boom de las imágenes y el ascenso de la clase media en Europa,

especialmente la burguesía que buscaba un medio rápido y eficiente para difundir las imágenes en una época en que la ciencia marcaría la brújula del progreso. El medio litográfico a partir de 1820 se convirtió, especialmente en Francia, en uno de los mejores vehículos para propagar ideas, valores morales, estéticos y de diversa índole. (Aguilar, 2007, p. 66)

Habría que esperar a uno de los proyectos de Ignacio Cumplido, el *Mosaico mexicano* (1837), para que esta técnica se consolidara en México, aunque ya había sido introducida en los años veinte por Linati (Aguilar, 2007). El gusto por las ilustraciones cuidadas y por la innovación visual fueron el sello de toda su industria. No debe olvidarse que *El Álbum Mexicano* se creó en torno a las litografías de Granville. Por eso no sorprende que varias de las biografías fueran acompañadas de litografías, aunque no todas ellas.

En el grupo que hemos llamado de «Mexicanos ilustres» son solo tres, además del que acompaña a la necrológica Sr. Don Andrés del Río. Todas comparten unas mismas características: posados de medio cuerpo, en traje civil, con rostro concentrado, rodeados de libros u oficios de pintor encarnan a esa clase media triunfante que era símbolo preferente del nuevo estado:

Figura 1

Miguel Zendejas, don José María Carrasco y Manuel Sánchez de Tangle



Nota. Por orden de izquierda a derecha: Miguel Zendejas, don José María Carrasco, Manuel Sánchez de Tangle (1849, t. I).

Bossuet, el cardenal Richelieu, Carnot, Guillermo H. Prescott, Henry Clay, el rey Luis Felipe, Washington Irving, Enrique Hernz, Garibaldi, y Coenen son merecedores también de su consiguiente retrato. Hombres de distintos estatus, que, o bien aparecen plasmados como figuras de estado, o bien personalizan la pose concentrada del intelectual o del artista que domina su tarea. Entre unos y otros se observa una comunidad de imagen (imaginada), que es la de esa herencia cultural compartida de la que venimos hablando.

Figura 2

Richelieu, Luis Felipe



Fuente: 1849, tt. I y II.

Figura 3

Henry Clay y Frantz Coenen



Fuente: 1849, t. II.

Asimismo, todas las biografías de artistas femeninas contaron con su litografía, igual que las de los varones dedicados a las artes; quizá porque fueron los profesionales con una mayor visibilidad pública. Las mujeres se muestran apoyadas o recostadas sobre algún mueble o alguna columna, engalanadas en el vestido y el peinado, pero recatadas, a diferencia de las figuras masculinas, más erguidas y portando el instrumento que los ha hecho famosos.

Figura 4

Doña María de Jesús Moctezuma, doña Dorotea López, doña María de los Ángeles García



Nota. De izquierda a derecha: doña María de Jesús Moctezuma, doña Dorotea López, doña María de los Ángeles García (1849, tt, I y II).

Por último, Juana de Arco lleva una espada y un estandarte, símbolos de guerra y de estado, su pose poco se diferencia de las de los hombres, pero sí su indumentaria, claramente femenina; así como su silueta y sus cabellos. Esta representación responde a una tradición iconográfica sobre el personaje, presente del mismo modo en el resto de figuras históricas.

Figura 5

Juana de Arco



Fuente: 1849, t. II.

El Álbum Mexicano cuidó notablemente el aspecto visual, a través de la reproducción de las *Flores animadas*, los cuadros de paisajes o monumentos y los retratos, texto e imagen se entrelazaron en el proceso de constitución de ese archivo nacional histórico-cultural del que venimos hablando. Las biografías y las litografías que las acompañaron cumplieron unas mismas funciones: ensalzar a una clase media criolla de gran homogeneidad, que se convertía en el símbolo del estado; al tiempo que se recordaba a figuras históricas que conformaban un legado europeo al que no podía renunciarse. La tradición del retrato romántico clasicista inspiraría la primera, con litografías de encargo específico para la publicación; mientras el estilo representacional europeo de las figuras históricas, donde muchas veces ya existían numerosas estampas que se reproducían en periódicos diferentes, sería casi siempre adquirido.

5. «ESOS PRECIADOS RECUERDOS»

Si la prensa mexicana ilustrada de la primera mitad de siglo fue un reflejo de una sociedad en tránsito desde el viejo orden colonial a la nueva sociedad republicana; al tiempo que el mapa de una utopía de futuro (Pérez Benavides, 2007), el nuevo país que se dibujaba —de hermosos caminos, territorios por explorar y restos de un pasado prehispánico o virreinal de extraordinaria riqueza (Ferrús, 2020)— necesitaba erigir un modelo de ciudadanía que funcionara como espejo para sus lectores. En este contexto, las biografías y las litografías, que en algunos casos las acompañaban, dibujaron a una clase media, criolla, de gran unidad, que hacía del trabajo serio y esforzado su enseña, y que buscaba con el mismo el progreso de la nación:

Los miembros de las élites habían sido «construidos» como españoles, americanos o peninsulares, pero no como mexicanos, su comunidad de historia, cultura, origen, costumbres, sentimientos y formas de vida había sido definida por el hecho de ser españoles frente a indios y castas y no mexicanos frente a españoles. Ya los propios insurgentes, y de forma mucho más clara la nacionalista historiografía posterior, fueron muy conscientes del problema que esto planteaba. De aquí su insistencia en imaginar las guerras de independencia como un enfrentamiento entre criollos y peninsulares. No se pasaba de español a mexicano, sino de criollo a mexicano, lo cual era mucho más fácil. (Pérez Vejo, 2010, p. 223)

Junto a esos mexicanos y esas mexicanas ilustres, las semblanzas de personajes históricos o de intelectuales europeos no solo trazaron las coordenadas de un legado cultural en el que reconocerse, sino que demostraron que México era objeto de interés para importantes intelectuales que se preocupaban por explorarlo. Del mismo modo, los mexicanos con afán de formarse y llevar a la joven república hacia el progreso seguían las últimas tendencias literarias o musicales, admirando a sus creadores (Ferrús, 2020, 2021a, 2021b; Viguera e Irisarri, 2022).

El discurso sobre la identidad, así como el de la modernidad, se entrelazaron con el de género. Los tipos de masculinidad y femineidad comenzaban a transformarse, en un siglo decisivo para este proceso. Por eso las biografías dibujaban modelos complementarios, incluso contradictorios, superponían imágenes discordantes o revelaban fricciones, cartografiando esta metamorfosis.

Si *El Álbum Mexicano* persiguió construir un archivo de «preciados recuerdos», el estudio de las biografías demuestra que sin esa inquietud algunos de los nombres de sus personajes estarían hoy perdidos u ocuparían otro lugar en el escenario de la historia.

REFERENCIAS

a) Textos citados de *El Álbum Mexicano*

- (1849). Mexicanos célebres. Don Salvador Dávila. *El Álbum Mexicano*, t. I, 4-9.
- (1849). Biografía del general don Antonio de León. *El Álbum Mexicano*, t. I, 55-61.
- (1849). Don Francisco Manuel Sánchez de Tangle. *El Álbum Mexicano*, t. I, 108-112.
- (1849). Pelegrino Rossi. Primer ministro de los Estados Pontificios. *El Álbum Mexicano*, t. I, 169-170.
- (1849). Necrológica de Don Manuel Hernández Saavedra. Doctor en medicina de la Facultad de París. *El Álbum Mexicano*, t. I, 213-216.
- (1849). Doña Rosa Peluffo. *El Álbum Mexicano*, t. I, 263-264.
- (1849). Necrológica. Don Francisco Ortega. *El Álbum Mexicano*, t. I, 287.
- (1849). Doña Dorotea López. *El Álbum Mexicano*, t. I, 357-359.
- (1849). Mujeres de la Biblia. Dalila. *El Álbum Mexicano*, t. I, 459-463.

- (1849). Doña María de los Ángeles García. *El Álbum Mexicano*, t. I, 474-476.
- (1849). Biografía de naturalistas célebres De-Candolle. *El Álbum Mexicano*, t. I, 479-481.
- (1849). Mujeres de la Biblia. Abigail. *El Álbum Mexicano*, t. I, 495-497.
- (1849). Bellezas de la historia del clero francés. Bossuet. *El Álbum Mexicano*, t. I, 501-506.
- (1849). Estudios históricos. Tiberio. *El Álbum Mexicano*, t. I, 521-524.
- (1849). Las mujeres de la Biblia. La reina de Sabá. *El Álbum Mexicano*, t. I, 531-535.
- (1849). El cardenal Richelieu. *El Álbum Mexicano*, t. I, 545-553.
- (1849). Los caprichos de Nerón. *El Álbum Mexicano*, t. I, 562-565.
- (1849). El abate de Saint Real. *El Álbum Mexicano*, t. I, 572.
- (1849). Doña María de Jesús Moctezuma. *El Álbum Mexicano*, t. II, 2-5.
- (1849). Carnot. *El Álbum Mexicano*, t. II, 31-36.
- (1849). Las mujeres de la Biblia. Rebeca. *El Álbum Mexicano*, t. II, 46-48.
- (1849). Guillermo H. Prescott. *El Álbum Mexicano*, t. II, 49-51.
- (1849). Henry Clay. *El Álbum Mexicano*, t. II, 83-84.
- (1849). Biografía. Luis Felipe Rey de los franceses. *El Álbum Mexicano*, t. II, 109-125.
- (1849). Ana Bishop. *El Álbum Mexicano*, t. II, 133-138.
- (1849). Washigton Irving. *El Álbum Mexicano*, t. II, 178-180.
- (1849). Biografía de Enrique Herz. *El Álbum Mexicano*, t. II, 208-218.

- (1849). San Agustín. Estudios históricos de M. Villemain miembro de la Academia francesa. *El Álbum Mexicano*, t. II, 294-300, 313-317.
- (1849). Frantz Coenen. *El Álbum Mexicano*, t. II, 303-310.
- (1849). Juana de Arco. *El Álbum Mexicano*, t. II, 323-327.
- (1849). Paralelo entre César y Napoleón. *El Álbum Mexicano*, t. II, 371-397.
- (1849). San Juan Crisóstomo. *El Álbum Mexicano*, t. II, 530-532.
- (1849). Garibaldi. *El Álbum Mexicano*, t. II, 547-549.

b) Crítica

- Alvarado, M. (2017). La biografía como ancla: prensa y folletín chilenos del siglo XIX (1842-1881). *Taller de Letras*, (60), 137-153.
- Amores, M. (2020). La historia de la literatura de México y la literatura española en *El Museo Mexicano* (1843-1846). *Palimpsesto*, (10), 1-23.
- Amores, M. (2021). La presencia de Francia en *El Museo Mexicano*. En M. Polic (coord.), *Literaturas hispánicas hoy* (pp. 9-24). Universidad de Zagreb.
- Amores, M., Martín, R. y Pache, L. (eds.). (2022). *De ida y de vuelta. Imágenes transnacionales: México-Francia-España, 1843-1863*. UAB.
- Andreu, X. (2017). El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas. *Ayer*, (106), 21-46.
- Bolufer, M. (2014). Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres. *Revista Ayer*, (93), 85-116.
- Burdiel, I. (2000). La dama de blanco: notas sobre la biografía histórica. En I. Burdiel y M. Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*. Espasa Calpe.

- Clúa, I. (2016). *Cuerpos de escándalo. Celebridad femenina en el fin-de-siècle*. Icaria.
- Correa, O. (2018). Traducción de literatura de viaje en *El Álbum Mexicano* (1849): un análisis sobre el papel de la traducción como espejo de identidad. *Verbum et Lingua*, (11), 64-74.
- Ferrús, B. (2020). «Un carácter verdaderamente mexicano»: «modelos de mundo», historiografía literaria y poscolonialismo en *El Álbum Mexicano* (1849). *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, (25), 109-123.
- Ferrús, B. (2021a). Estrategias de mediación cultural en la prensa ilustrada: *El Álbum Mexicano* (1849), viajes y paisajes. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.83509>
- Ferrús, B. (2021b). La literatura de viajes: negociaciones identitarias en el *Museo mexicano* (1843-1846). En M. Polic (coord.), *Literaturas hispánicas hoy* (pp. 91-104). Universidad de Zagreb.
- Gómez, B. (2011). Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en *La Ilustración. Periódico Universal. Comunicación y Sociedad*, 24(2), 77-103.
- López, A. (1998). La necrológica como género periodístico. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (1), 89-105.
- Mora, P. (2006). Manuel Payno: del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, (1-2), 45-64.
- Pardo, E. (2016). *La necrológica, un género periodístico vivo: la muerte como noticia a través de los diarios El País y El Mundo* [Tesis doctoral]. Universidad de Sevilla.

- Peluffo, A. y Sánchez, I. M. (coords.). (2010). *Entre hombres. Masculinidad del siglo XIX en América Latina*. Iberoamericana/Vervuert.
- Pérez Benavides, A. C. (2007). Actores, escenarios y relaciones sociales en tres publicaciones periódicas mexicanas de mediados del siglo XIX. *Historia Mexicana*, 56(4), 1163-1199.
- Pérez Salas, M. E. (2001). Ignacio Cumplido: un empresario a cabalidad. En B. Suárez de la Torre y M. Á. Casto (coords.), *Empresa y cultural en tinta y papel (1800-1860)* (pp. 145-156). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Salas, M. E. (2005). *Costumbrismo y litografía en México. Un nuevo modo de ver*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Vejo, T. (2001). La invención de una nación. La imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855). En B. Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)* (pp. 402-403). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Vejo, T. (2010). La difícil herencia: hispanofobia e hispanofilia en el proceso de construcción nacional mexicano. En M. Suárez Cortina y T. Pérez Vejo (eds.), *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada* (pp. 219-230). Universidad de Cantabria.
- Phillipps-López, D. (2001). Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (3), 227-247.
- Rodríguez, I. (2006). *El retrato en México (1781- 1867). Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación*. Universidad de Sevilla.
- Ruiz, P. (2014). Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía. *Revista Ayer*, (93), 19-46.

- Sánchez, R. (2019) *Señoras fuera de casa*. Libros de la Catarata.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones y silencios fundacionales*. FCE.
- Vega y Ortega Báez, R. A. (2014). La colección territorial sobre la República Mexicana de *El Museo Mexicano* (1843-1846). *Revista de El Colegio de San Luis*, (8), 96-127.
- Viguera, R. e Irisarri, R. (2022). Retratos de personajes ilustres. Pensar, escribir y organizar la nación. En Amores, M., Martín, R. y Pache, L. (eds.), *De ida y de vuelta. Imágenes transnacionales: México-Francia-España, 1843-1863* (pp. 223-228). UAB.